



Esteban Garino: Murales Históricos del Cabildo

El talento del
artista uruguayo
ha captado momentos
significativos de
nuestra Historia.
Aquí, dos fragmentos
de "Incorporación
de Artigas al Sitio de
Montevideo"
y "La Brecha"

(Ver págs. centrales)



Suplemento Dominical de

EL DIA

Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de Octubre de 1932.
Año XLI. N° 2109. Montevideo, 16/XII/1973
Directora: DORA ISELLA RUSSELL
Depto. Legal 31.227/73

LA epidemia de los festivales que se inició después de la primera guerra mundial, creció después de la segunda y culmina en nuestros días, ha creado una convivencia peligrosa entre el arte y el turismo comprendido como negocio. Lugares que con mayor o menor derecho aspiran a recibir visitantes tratan de atraerlos mediante promesas de actos artísticos. Si eso es legítimo en sitios donde al acontecimiento artístico guarda alguna relación con la historia del paraje, la arbitrariedad llega al colmo donde simplemente se contratan figuras famosas para prolongar así las temporadas invernales de los grandes centros. Si Bayreuth celebra su "Festival Wagner", el asunto se justifica por supuesto porque así fue la voluntad del genio; ofrecer su obra concentrada en la ciudad que él para tal tarea había elegido. Si Salzburgo festeja un mes anual con las mayores hazañas artísticas, la evocación de Mozart sirve de innegable razón: ahí está su casa natal, su hogar de joven, y varias iglesias que lo vieron actuar, sin mencionar el hecho incuestionado de que aquí se trata de una de las auténticas joyas de ciudad medieval. Igual criterio podría invocarse para el Festival de Praga — ciudad mozartiana por excelencia donde se estrenó "Don Giovanni" y se comprendía al autor como en ninguna parte —, urbe barroca sin par; y no menos para el Festival de Florencia, sitio preclaro del Renacimiento, cuna de la ópera.

Nada de todo esto puede invocar Bregenz, la

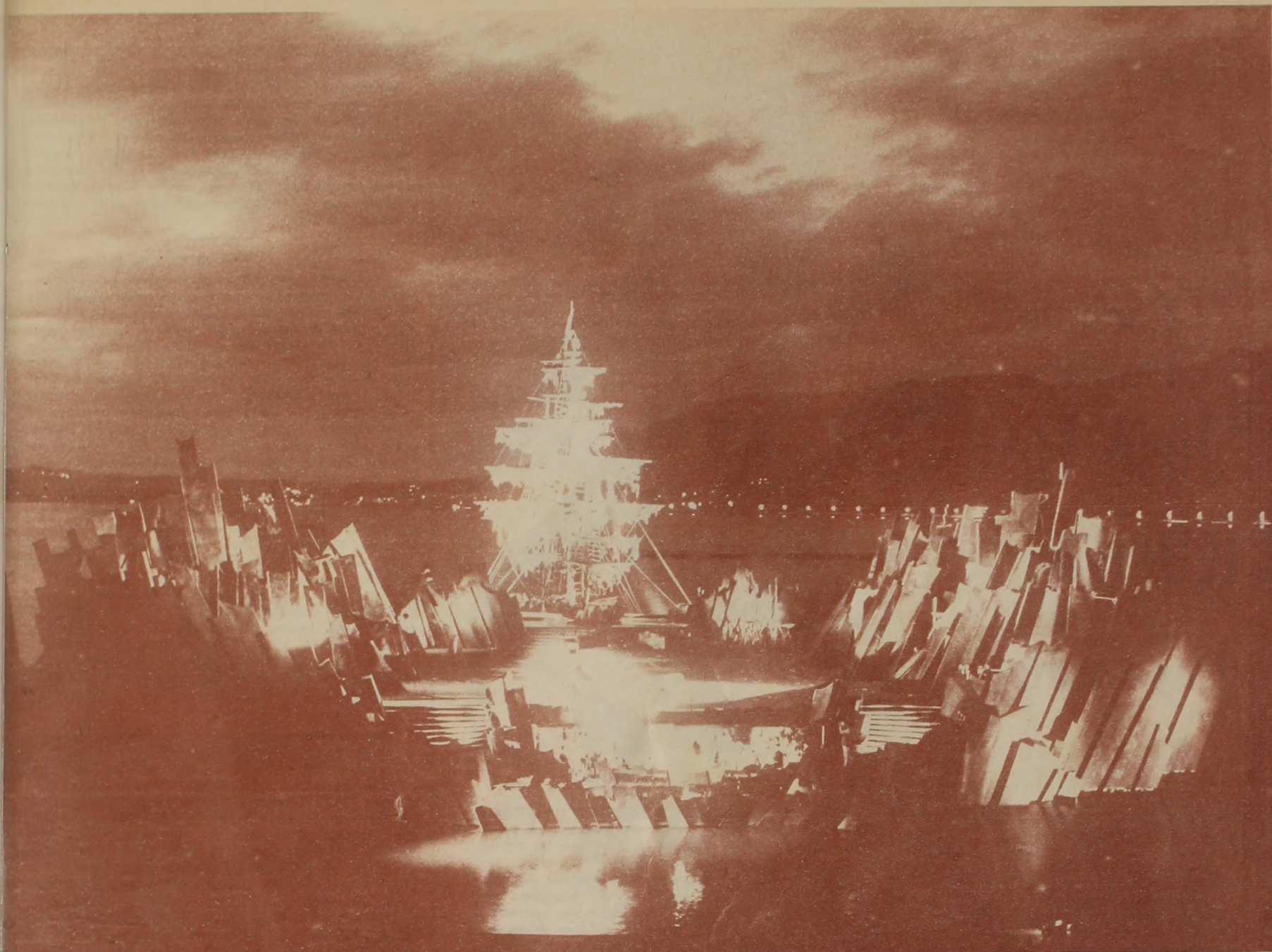
ciudad austriaca sobre el lago de Constanza. Sin embargo, el "festival" que ahí se creó después de la segunda guerra mundial, llegó con su más de un cuarto de siglo de existencia a obtener una firme característica y, por ende, una justificación. Es que la gente de Bregenz y los que idearon el festival descubrieron las aguas como escenario natural e ideal al mismo tiempo. Los "juegos sobre el lago" adquirieron personalidad. Lástima solamente que para ellos se requiere buen tiempo, una templada noche de verano, y éstas no abundan en el actual verano de 1973. Sobre el lago, cerca de la orilla se ha erigido una plataforma imponente: escenario amplio, y delante de él, una ancha fosa para albergar una orquesta de 100 músicos. De esta manera se creó la posibilidad de ofrecer espectáculos musicales muy especiales.

Si en los primeros años el acento se había puesto un poco más en la "musa ligera" — quizá para no hacer competencia a la hermana mayor, la fiesta de Salzburgo — desde varias temporadas a esta parte también la ópera se puso firme en el repertorio de Bregenz. Hecho nada extraño teniendo en cuenta la "locura por la ópera" de los austriacos, al decir de un cronista de la época de Mozart y Beethoven. Este año se alcanzó el máximo de pretensión: se ofrece el drama musical "El buque fantasma" de Riccardo Wagner. El motivo de la elección es evidente: el elemento principal del drama reside en el agua, es la tragedia de un hombre de mar. ¿Por qué no ofrecerla sobre las anchas y casi marítimas aguas del enorme Lago de Constanza? La idea parece haber sido de Wieland Wagner, nieto del maestro y tempranamente desaparecido; ya no pudo realizarla. Pero había gente emprendedora que así lo hizo. El mérito principal de una función llena de sugestión, de misticismo y de hondo dramatismo en el cual tormentas y apariciones fantásticas juegan su papel, es del escenó-

Bregenz

un festival fuera de serie





Wagner dejó no más que un escaso minuto de tiempo para hacer visible el buque del "holandés errante", de velas rojas sobre mástiles negros y que viene "volando" sobre los mares, terror de cuantos lo ven y observan sus luces fantasmales, sus sonidos de coros macabros. Un escaso minuto desde que en la gran orquesta wagneriana surge el motivo del buque fantasma, hasta que el timón del pequeño buque pesquero, adormecido en la tranquilidad de un fiordo nocturno noruego, lo ve peligrosamente a su lado. Y en Bregenz surge durante ese minuto la visión de un enorme barco que se acerca a la orilla con velocidad de viento. El problema escénico de esta ópera, temido por los teatros de ópera en general, está resuelto aquí.

Resueltas también — por lo menos satisfactoriamente — las cuestiones de interpretación en un marco de semejante tamaño. Con buenos cantantes, buen coro, excelente orquesta, la impresión musical es honda. Dejemos de lado la gran cantidad de otros espectáculos que Bregenz ofrece durante todo un largo mes: ballet, teatro, conciertos en imponente cantidad y no pocas veces, notable calidad. La idea de nuestra nota de hoy no era otra que mostrar al lector la ingeniosa justificación que aquí una ciudad de belleza natural pero sin mayor tradición artística supo encontrar para crear un festival. No uno más — que ya sobran — sino uno fuera de serie, muy especial.

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)
grafo suizo Toni Businger.

José H. Figueira
en una interpretación
escultórica
realizada por el
artista uruguayo
Jorge Calasso.

Escuela Pública "José H. Figueira" en Paysandú



"O se comprende al padre o no se comprende nada": la afirmación del filósofo francés es justa y viene en cierta manera —aunque, en realidad, no descarta a la madre— a reaccionar contra esa tendencia rutinaria de la literatura infantil (y aun de la general) a la exaltación exclusiva de la imagen de la madre. Poemas, cuentos, lecciones se dedican únicamente a destacar la emoción materna, olvidando que el padre no es menos en la vida afectiva del niño, en la felicidad del hogar.

Junto a la imagen de mi madre quiero, pues, ubicar la paternidad. Y hacerlo para evocar a un uruguayo en quien se dio una unidad perfecta de acción y pensamiento, bondad y justicia, ciencia y arte, un verdadero precursor para su época.

Es natural que la obra más difundida de José H. Figueira sea su serie de cinco textos de lectura. Ellos formaron parte —y aun continúan, en menor escala, en esa labor— de la vida hogareña uruguaya. Varias generaciones de nuestro país y de otros de América —sobre todo los vecinos Brasil, Argentina y Paraguay— aprendieron a leer en esos libros. Y en ellos despertó su iniciación literaria, su gusto por el lenguaje y la lectura. En momentos de ocio hogareño, los padres repasaban los libros de sus hijos —esos libros en que muchos de ellos también aprendieron a leer— y así se explica que tanta gente repita frases, lecciones y narraciones del *¿QUIERES LEER?*, del *¡ADELANTE!*, de *UN BUEN AMIGO*, de *TRABAJO*, de *VIDA*. Y hemos entrado, con la sola mención de esos cinco títulos, en el mundo espiritual de José H. Figueira. *¿QUIERES LEER?*, es decir: ¿quieres que te abra las puertas del mundo del pensamiento, de la imaginación, de la emoción? *¡ADELANTE!*, es decir: el tenaz, indomable afán de superación y renovación. *UN BUEN AMIGO*, o sea, la comprensión de la solidaridad humana. *TRABAJO*, virtud en la que están resumidas la felicidad personal y el progreso colectivo. Y finalmente *VIDA*, que sintetiza en cuatro letras todo lo anterior y que tan bien retrata la psicología del educador uruguayo que fue, ante todo y sobre todo, un enamorado de la Vida, así, con mayúscula. Y luego sus trabajos de alta pedagogía. Su oposición a los batallones escolares, que motivó un estudio de 76 páginas, con amplia vigencia actual por su defensa de los ideales democráticos. Su obra acerca de la reorganización de los Institutos Normales, oponiéndose al sistema de internato, entonces vigente. Y sus obras sobre matemáticas, sobre meteorología y —sobre todo— su contribución a la educación musical y estética y al estudio del aborigen uruguayo, estudio

contenido en su obra *LOS PRIMITIVOS HABITANTES DEL URUGUAY*, conocida y valorada en cualquier parte del mundo en que se investigan los caracteres de los aborígenes de Sudamérica.

Volviendo a las páginas inolvidables del *¿QUIERES LEER?*, recordaré aquí palabras textuales, de 1946, de Carlos M. Argente: "Hemos tenido oportunidad de conocer algo de lo existente en otros países de América, en materia de libros de enseñanza. Y ha sido motivo de verdadera satisfacción comprobar que aquí, en nuestro país, teníamos desde principio de este siglo, en esta materia, adelantos que aun hoy muchos países no tienen. La satisfacción que se siente frente a esta comprobación nos reconforta y nos alienta. Es un honor para nosotros, los maestros uruguayos, saber que un hombre de esta tierra, tuvo una intensa preocupación por las cuestiones relativas a la cultura y dejó una obra portentosa en su beneficio. No importa que hoy la evolución haya impuesto otros textos. Fue precisamente su obra la que inició el proceso que hoy vivimos". Y afirmaba más adelante el Dr. Argente: "Figueira, en este aspecto —como en otros— fue un precursor. En el homenaje permanente del magisterio a las grandes figuras que trabajaron por nuestra Escuela y por la causa de la cultura, tenemos que reservarle un sitio de honor, al lado de José Pedro Varela".

Amigos míos: por todo lo que acabo de evocar tan sintéticamente, es justa y es honda mi emoción al ver que una hermosa escuela de esta tan progresista Guichón lleve el nombre de mi padre, el nombre de quien tan eficazmente luchó contra el analfabetismo en varios países de América y tuvo una visión tan amplia y cierta de los valores humanos y culturales, armonizando sabiamente el espíritu nacional y el alma universal.

(Especial para EL DIA)

Gastón FIGUEIRA



CUANDO fuimos a ver a Victor y Clara Soriano —ah, les gusta que se les nombre— aún andaban a las vueltas con las correas de sus numerosas valijas. Ahora, ya ha de estar todo en su sitio. Especialmente, los últimos implementos, comprados para el personal e intransferible Observatorio Astronómico. "Descienda un poco por Alcañiz, y mire hacia lo alto de nuestra casa" —nos dijeron. Obedecimos, y contemplamos la esfera encristalada, brillando entre el lujo de reflejos coloridos de un poniente, como para pintor impresionista.

Esta sui-géneris casona de la calle Buenos Aires, la vio construir el futuro gran neurólogo y acroústico, cuando ni soñaba con conseguirla, algún día. El matrimonio no opina, cuando decimos que parece ideada para un serrallo. Hay rejías —de forja exquisita— en casi todas las aberturas. Enormes puertas, oscuras, talladas con arte, van alejando —de la curiosidad transeúnte— las dependencias del íntimo vivir y del recatado trabajar. Cualquier huero o recoveco —¡y los hay!— sirve para amaqueles repletos de libros, papeles, bibliotecas, repartidos estratégicamente, como corresponde al Director de la mundialmente famosa "Revista Internacional de Neurología". Pienso en cuánto habrá que "corresponsalizar", con el mundo de la ciencia, para lograr que los "Morstruos Sagrados" envíen trabajos medulares, obediendo a las directivas que —para cada Número— sugiere el Director. Hojeamos —mejor dicho, ojeamos, ya que inglés no leemos— la Revista que está más cerca. El tema —para esa entrega— fue "Headache"; o sea, el dolor de cabeza. Parece tan inofensivo —por lo común— pero es la tremenda "pieza", difícil de mover, para clínicos o cirujanos; en el momento de los diagnósticos, o en el de las terapias, porque es misteriosa y escurridiza la expresión del paciente, que sólo sabe que tiene una cefalalgia, o que "se le parte la cabeza".

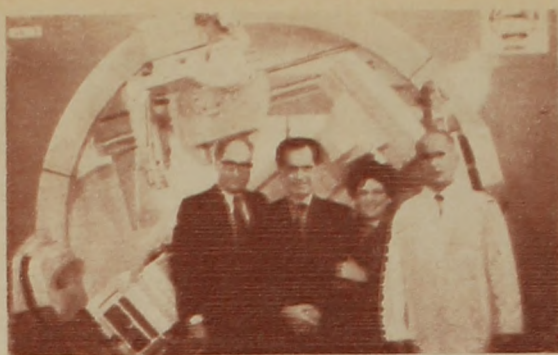
No cometeremos el pecado de talentear, después de haber querido "apresar", en tres horas, una vida de entrega total a una de las más difíciles disciplinas médicas. Esa vida, es la del Dr. Victor Soriano. Recibido en 1934, comenzó —como decían antes— con los mejores auspicios. Instalado, con buena clientela, con Cátedra en su Facultad, de pronto dejó todo. Embaló muebles, alquiló la casa, juntó unos pesos, y con su esposa, marchó a enrolarse entre los contados y seleccionados alumnos del gran Fulton. Este, eminencia entre grandes, investigaba y trabajaba en la Universidad de Yale. Aparentemente, no seguía muy de cerca lo que hacían los recién llegados. Pero, indudablemente, sabía ver. Y vio, cómo los dos uruguayos, olvidados de todo, laboraban con avidez, inteligencia y sacrificio. A poco, los invitó para que fueran sus ayudantes, en las especiales operaciones que efectuaba a monos, con el cuidado habitual que se tenía para intervenciones en humanos. Clara, ya estaba "embalada" en la colaboración. Sus diestras manos —eran de música— se pusieron a dibujar lo que el marido precisaba para ilustrar informes, trabajos, "memorias". Fulton, no hablaba demasiado. Pero, años después —al recibir a otros uruguayos— dijo: "El Dr. Soriano ha sido, con mucho, el mejor alumno que ha pasado por aquí. Y de cómo lo apreciaba, habla el hecho de que —motu proprio— le consiguiera una Beca, cuando se dio cuenta de que Victor y Clara po-



En Montpellier, el Dr. Victor Soriano y su esposa, posan delante del cartel indicador del Salón donde se realizó el Simposio de la "Fulton Society". Con orgullo, nuestro médico nos dice: "Estamos con una eminencia de nuestra especialidad: el Dr. Passouant".

drian subsistir "de la caza y de la pesca" en el Uruguay, pero no en los EE. UU. Soriano, ha devuelto ese aprecio, de distintas formas. Su Clínica, lleva el nombre del Maestro. Y en Roma, en 1961 (un año después de la muerte de Fulton) fundó la "Fulton Society". Promovidos por ella, cada dos años se realizan Simposios. Del recientemente realizado en Barcelona —coincidiendo con el Congreso Mundial de Neurología— regresa el Dr. Soriano quien, obviamente, también se lució en el Congreso. Para el Simposio de 1975, han puesto meta en Nueva York, para hacerlo parte de los festejos conmemorativos del primer centenario de la fundación de la "Sociedad de Neurología de los EE. UU."

Miembro de la "Asociación de Neurología Americana"; Miembro de Honor de la Sociedad de Neurología de Francia; Miembro de casi todas las Facultades de América; de la Academia de Medicina de la Argentina, y del Instituto de Historia de las Ciencias —que pertenece a la Academia de Ciencias de ese país; Miembro de Honor de la Real Academia de Medicina barcelonesa; y aun otras, son distinciones obtenidas por el Dr. Soriano, que no se cuentan. Tanto es así, que cuando Clara trae un impresionante estuche rojo, que guarda rutila plaqueta con un San Jorge (también patrono de la Ciudad Condal), que la



Esta foto, la ha de ver muy a menudo el Dr. Soriano. Le recuerda la visita al mundialmente famoso Hospicio Psiquiátrico de "La Salpetrière", donde le mostraron el nuevo aparato para Neurocirugía, que lo chavala. Aquí lo vemos con el Dr. Castaigne (Director del Hospicio), el Dr. Lhermitte, y con su inseparable Clara.



Toda no era ciencia austera... Hubo brillante banquete, para clausurar el Congreso y —antes de sentarse a la mesa— tomaron, para el recuerdo, esta foto. De izq. a derecha: el Dr. Bonduelle, Pres. de la Sociedad Francesa de Neurología; el Dr. Soriano y su esposa; el Dr. A. Sabín, creador de la Vacuna Antipalio; el Dr. Insausti, Prof. de Neurología de la Universidad de Buenos Aires; la Sra. de Sabín; la Sra. de Subirana; la Sra. de Castaigne, y su marido, el Prof. P. Castaigne, Prof. de Neurología y Decano de la Facultad de Medicina, en "La Salpetrière".

"Diputación Provincial de Barcelona —X Congreso Internacional de Neurología— Dr. Víctor Soriano". Todo esto, dice, en la alargada pieza de bronce, que se apoya en el rojo terciopelo del estuche que ostenta una hermosa plaqueta. Esta tiene históricos relieves, enmarcando un San Jorge, Patrono de la Ciudad Condal, que quiso premiar —con este regalo— la destacada actuación de nuestro compatriota en ese Congreso.

Con el Dr. Víctor Soriano por ciudades del mundo...

ciudad, a través de su Diputación Nacional, obsequió a su marido, éste casi lo aparta, porque está mostrándonos algo. Es un Texto de Neurología, que —a petición expresa del autor, debe comentar. Y el autor, es nada menos que el famoso Merritt, de Nueva York, el descubridor de la droga contra la epilepsia.

El itinerario seguido por estos dos "truzados", cumplido en un solo mes, habla de la perseverancia en trabajar por lo que es la gran razón de sus vidas. Estuvieron en Barcelona —por Simposio y Congreso— y luego fueron a París. ¡A otros dos Congresos!, uno, sobre "Dolor"; el otro, sobre "La enfermedad de Wilson". Estuvieron —¿cómo no ir?— en "La Salpetrière". Ahí, el Director del renombrado Hospicio de Neurología, profesor Castaigne, les exhibió una "joya", que está obsesionando al matrimonio Soriano-Ben-zerry. Parece una cápsula espacial, con dispositivos de telemando, con un centrado permanente, cualquiera sea la posición del paciente. Se llama "Neurocentrix". Trajeron el "affiche" anunciador. Imaginamos con qué suspiro, en alguna mesa de añorado café de "les Champs Elysées", con mano que quemaba un "gitanne", anotó ese atemorado: "Prix, 700.000 Frs.", este médico capaz de cualquier sacrificio, cuando se trata de lo que ama. De esa montaña de francos, ha de haber hablado el matrimonio, mientras iban hacia Atenas, por unas cortas vacaciones, con aire y agua de "Mare Nostrum" y Egeo. De Atenas, a Cox —en procura de una hoja del árbol de Hipócrates— que ya encuadró, para regalo a los argentinos, y luego, a playear a Rodas. Hacemos una tonta pregunta: "¿Qué queda de una de las 'Siete Muravillas', o sea el Apolo, que fue 'el coloso de Rodas'?"

Nos dan una respuesta congruente y actual: "Quedan los pies..." Gran cosa es que en mundo y momento caóticos, quede algo tan importante, con los pies en la tierra. Una tierra, que asombró al matrimonio viajero, por la heterogeneidad del pululante mundo turístico, que llega a la Isla, de renombre milenario.

Todas las lenguas, todas las monedas, todas las inquietudes. Quizá, una única esperanza: la de que —un día— el mundo esté cerca de cualquier deseo.

El Dr. Soriano y su esposa, no podían salir del viejo mundo, sin repetir el mito de Anteo; había que "tocar" la entrañable heredad. Y hacia Israel volaron, con una cita —concertada telegráficamente— con el Presidente, D. Efraim Katzir. Especial Presidente, que

al Dr. Soriano no lo impresiona como tal, sino por su valor científico, que empezó a valorarle, desde que Katzir —hace unos veinte años— llegó a Montevideo para dictar conferencias, y nuestro neurólogo, le hizo un poco de "cicerone", en los medios especializados. Hoy, Katzir, deja un día sus tareas políticas, y va al Departamento de Biofísica del Instituto Científico "Weizmann". Es su jefe, y seguir en esa Jefatura, puso como condición "sine qua non", para aceptar la Presidencia. Pero, la bella reunión —regodeo para gente que está en la misma línea— no pudo efectuarse. Ese mismo día, estallaba la guerra. El matrimonio viajero, optó por seguir hasta Nueva York. A trabajar otra vez, con el único respiro de un inolvidable paseo hasta las riberas de Connecticut, ofrecido por sus colegas.

Nos quedaríamos, con Víctor y Clara. Ya los sentimos cálidos, fraternos. Pero, hay muchos pacientes esperando al Dr. Soriano, que les dirá cómo andan sus cabezas. Tiene aún tiempo, para decirnos que el lema de su "Fulton Society", es: "A la fraternidad, por medio de la ciencia". Y para aprender algo en uno de los ejemplares de su Revista: "Nuestro emblema, es la Rosa de los Vientos, símbolo del espíritu que guía a la Revista Internacional de Neurología, señalando a todas las direcciones de la tierra, desde donde el conocimiento vendrá, y hacia donde habrá de fluir. Puede siempre mantenernos en nuestro curso de ver-

dad, paz y fraternidad, en la consecución del conocimiento, en el cual estamos todos comprometidos".

Apretando los minutos, miramos un montón de fotos, que documentan la bella y útil trayectoria del matrimonio. En algún momento, como la señora dice: "¿Cómo cambiamos?", decimos algo tanguero: "¡Fiera venganza, la de los años!" Pero el Dr. Soriano, nos corrige inmediatamente "¡La del tiempo!" Conoce perfectamente la letra discepoliana, y muchas otras. Como que canta —bajito, suponemos— para no dormirse, cuando debe manejar con sueño... Y un tango —para bailar con su engalanada Clara— pidió en la última fiesta, de las varias que epilogaron el Congreso de Barcelona. Ahí demostró que si pudo asombrar con su trabajo sobre "Drogas neurotrópicas y conducta", no siendo manco para escribir, tampoco era rengo, para enseñar cómo se hace "un ocho", del más ortodoxo estilo rioplatense...

Nos fuimos, al fin. Y al mirar hacia la cúpula de la alta azotea, recordamos que nos invitaron a entrar en ella, cuando arribe el Cometa. Y/o antes —cualquier noche de miríadas de estrellas— a ver la Cruz del Sur, o el cielo, nada más. Porque esta preciosa pareja, camina en la tierra, pero crea para el cielo prometido, de la felicidad por la salud, la paz y la fraternidad.

Elizabeth DURAND

(Especial para EL DÍA)





Flechas arenosas y barras en la boca del Solís Grande

Recursos y problemas costeros



Sedimentos arcillosos cuarteados al desecarse (al pie de las Barrancas de Mauricio).



Médanos semifijados por plantaciones de pino marítimo y vegetación natural (Parque del Plata, Canelones).



Lutitas (esquistos arcillosos) alveolizados por acción erosiva iniciada por cristales y seguida por la de gravas (Rocha).

LA costa marina corresponde más que a una línea, a una fluctuante franja de contactos y de mezclas entre tres elementos: la tierra, el agua y el aire. Uno relativamente inmóvil, los otros dos frecuentemente envueltos en tremendas agitaciones, que adquieren una clara expresión en los días de tormenta. Siempre hay partículas terrestres (polvo, bacterias, polen) en el aire y en el agua; siempre el agua penetra en las fisuras y poros del suelo, donde también existe aire; a la vez hay diminutas gotitas de agua en la atmósfera (nubes, partículas arrancadas a las olas, nieblas) y hay aire en el agua (el oxígeno mantiene la vida en el seno del mar y el gas carbónico es expirado por los animales marinos y utilizado por las plantas). En ese abrazo constante y a veces íntimo, no hay lugar para una separación neta de los tres elementos. Además la línea costera es una ficción más que una realidad; la borra el constante ajeteo de las olas, la acción de las mareas que provocan ascensos y descensos de las aguas, el efecto de los seiches en forma de balanceos de gran amplitud. Además a través de largos lapsos, ocurren destrucciones de parte del litoral y nuevas construcciones, variaciones del nivel marino (movimientos eustáticos) y lentos ascensos o descensos del litoral (movimientos isostáticos). Hasta los organismos, sobre todo los corales y las algas, intervienen para darle a las costas nuevos aspectos y nuevos contornos.

En Holanda y en otros países de tierras bajas, las invasiones marinas han motivado en determinadas épocas grandes tragedias (invasión en 1395 de las tierras holandesas formándose el Zuyder Zée; irrupción del mar en 1825 en Dinamarca, apareciendo el Limfjord; formación de golfos como el Jade y el Dollart, al N.E. de Alemania, tras catastróficas invasiones de las aguas). La estabilidad costera parece haber sido afortunadamente mayor en nuestro país, pero el recuerdo de

temporales como el de julio de 1923, debe llevármolos a un mínimo de previsión frente a los desastres. En 1958 una marea provocada por vientos del Sudeste, inundó vastas zonas suburbanas y urbanas de Buenos Aires.

Es en las zonas bajas deltaicas y junto a la prolongación de planicies en el seno del mar donde la indecisión de la línea costera es mayor. Las superficies cubiertas y descubiertas alternativamente por el juego de las mareas son muy vastas, y determinan en algunos lugares una actividad particular de las poblaciones costeras dedicadas a recolectar los productos del mar durante las bajamareas. La bahía de Saint Michel en Francia presenta con aguas bajas amplios displayados. También en zonas de lagunas litorales, separadas a veces del mar por débiles cordones arenosos, o unidas al mismo por emisarios inconstantes, el trazado de la costa se presenta indeciso o muy complicado; no lo es en cambio junto a los paredones rocosos como nuestro espolón de Punta Ballena, o los acantilados de Normandía, que con todo presentan angostas playas intercalares durante las mareas bajas, que desaparecen en marea alta.

Hemos dicho que la costa cambia por destrucción y por nuevas edificaciones llevadas a cabo por el oleaje. Las olas de corto período, que no dejan asentar los materiales que remueven son destructoras; las de largo período, son en cambio de tendencia constructiva, ya que dan tiempo al depósito progresivo de sedimentos. Hay días en que las olas comienzan su obra de modelado litoral destruyendo, y terminan finalmente por rellenar en parte lo destruido, dejando barreras, óndulas, bovedillas y otras formaciones características.

El grandioso espectáculo que las olas ofrecen en día de temporal, con su imponente despliegue de energía, rompiendo furiosamente y dañando las obras humanas, ha hecho nacer ideas un tanto falsas acerca del real poderío del oleaje. Ha acontecido algo análogo con los volcanes a los que se atribuyó una parte demasiado importante como factores edificadores de la corteza terrestre, sobre todo en lo atingente a los volcanes de tipo explosivo como el Krakatoa, el Vesubio, etc.

Las olas, con su metralla de arena, grava y cantos llevan a cabo una acción abrasiva que sólo puede notarse después de pasado bastante tiempo; de las rocas macizas y resistentes sólo consiguen separar polvo, y no arena y grava como se sostiene a veces. Las arenas proceden de la destrucción de rocas muy alteradas, de la remoción de playas y bancos arenosos, del socavamiento de barrancas y acantilados litorales. Mucha arena llega a cualquier lugar desde muy lejos aportada por el oleaje oblicuo, que la obliga a desplazarse continuamente a manera de una verdadera deriva litoral. También llega arena a la costa marchando a saltos por el fondo marino o estuárico, a raíz del fenómeno de arrastre o de raspado ("traclement") determinado por las olas. Mucha arena migrante se detiene junto a las salientes pedregosas y forma allí playas, siéndole difícil escapar más allá de las barreras rocosas que la detienen; pero cuando sobrevienen temporales y las aguas son elevadas por las mareas eólicas, el movimiento turbillónario provocado por el oleaje, remueve la arena detenida, la pone en movimiento y es capaz de hacerla desplazar por encima de dichas barreras rocosas dándole oportunidad para un nuevo traslado. A veces minerales pesados, con densidades superiores a las del cuarzo y el feldespato, tales como el granate, el zircón, la ilmenita, la monacita, etc. (integrantes de las llamadas arenas negras litorales) ofrecen resistencia a los desplazamientos y se acumulan en determinados lugares por selección progresiva.

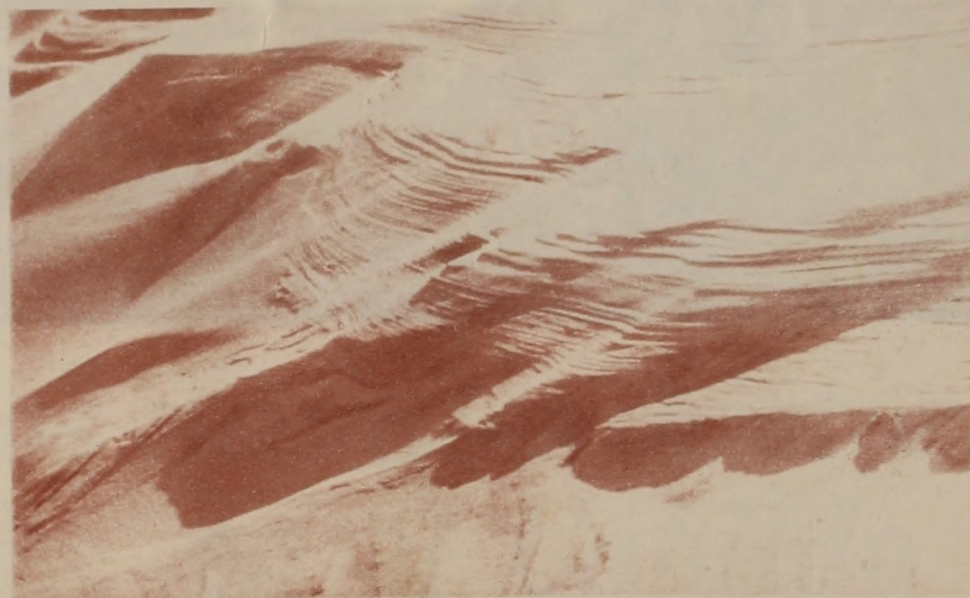
Por las razones expuestas, los vientos más efectivos en nuestro país en la obra de modelado costero son en general las sudestadas y los vientos del Sur, por lo menos en lo que atañe al Sudeste del territorio; el Pampero, cobra importancia al Sudoeste, en el litoral costero de Colonia. A veces terrazas de cantos rodados, ripple marks formados por gravas y aun rodados, quedan fuera del alcance del oleaje levantado por vientos que no sean las grandes sudestadas y los temporales del Sur. Este hecho puede observarse en la Playa de Las Flores (Maldonado), en Pajas Blancas (Montevideo) y en otros lugares.

Desde el punto de vista humano las costas constituyen recursos naturales de primer orden, pues sirven de conexión a cualquier país con el mundo exterior a través de los caminos más amplios y más económicos, que son los del mar. Recursos minerales (incluyendo arenas, cantos rodados, y a veces petróleo, turba, etc.), recursos biológicos (pesca, matanza de lobos marinos, explotación de mejillones, almejas, algas y otros "productos del mar"), recursos de índole turística, incluyendo las playas de gran atracción balnearia, lugares de establecimientos de puertos y de

Cantos rodados de la costa de Las Flores (Maldonado)



Barrancas costeras que sufren la acción frecuente del oleaje en su porción basal (San José), Barrancas de Mauricio



ciudades, y a veces de complejos industriales; zonas de forestación que han llegado a proporcionar recursos maderables, de celulosa, etc. a muchos países, y a veces han embellecido el litoral como ha acontecido en nuestro propio país.

Las costas representan para el Uruguay un recurso de primer orden utilizado todavía con escasa amplitud y con cierto grado de irracionalidad (por ejemplo, explotación desordenada de arenas costeras, polución increíble de algunos tributarios platenses como el Pantanoso, Carrasco, etc., destrucción de las nidadas de aves costeras, etc.). La utilización del litoral para fines balnearios se ha llevado a cabo con cierta intensidad, pero todavía resta mucho que hacer en ese sentido, sobre todo mediante una concienzuda planificación, libre de las presiones impuestas por la inminencia de la iniciación de las temporadas estivales.

La Argentina posee también un litoral costero muy amplio y de trascendente significación, pero sin haber merecido todavía una atención suficiente. Una

Ola rompiendo furiosamente en la costa rocosa atlántica de Rocha.



Estructura de un médano, con las capitas sucesivas de arena, correspondientes a cada viento fuerte (Rocha)

prueba de la relativa indiferencia en relación a las costas, tanto en el Uruguay como en la Argentina, la constituye la escasez de estudios publicados acerca de la geografía, geología y biología costeras: nos referimos a la costa, y no al mar por extensión. Sin embargo, los problemas costeros están a la orden del día: dificultades en los accesos portuarios, cambios en las bocas fluviales, polución de las aguas costeras y de los tributarios platenses (Riachuelo, Pantanoso), migración de arenas de algunos balnearios (Piriápolis), derrumbe y retroceso de barrancas acantiladas, avance de dunas migrantes, etc. Para resolverlos en forma definitiva hay que asistir a la escuela donde se procesan los hechos determinantes de la existencia de tales problemas. Esa escuela funciona en la costa misma, a veces con todo su expresivo dinamismo...

Jorge CHEBATAROFF

(Especial para EL DIA)

(Fotos del autor)

"La Brecha". Asalto de la Ciudadela de Montevideo por las tropas inglesas en la madrugada del 3 de febrero de 1807. (Mural -óleo sobre tela- 6.50 p. 2 ms.)
Cabildo de Montevideo



"La Brecha" (detalle). Momento culminante del ataque a la fortificación inglesa.



El cuadro y mural histórico ha quedado poco menos que relegado en nuestro medio con el advenimiento de las nuevas vertientes del arte plástico y la no puesta en vigencia de la Ley del 5 %, destinada a la decoración de edificios públicos y escuelas.

Es un género difícil. Que requiere, no sólo vitalidad para realizarlo, sino una paciente sensibilidad para la documentación de los hechos y todavía, para sustentarlos con sus imprescindibles detalles.

El conocimiento del dibujo como base para el desarrollo de las escenas, ya sean de batallas o hechos históricos destacados, es el primordial valor para tejer la composición y tomar conciencia de las dimensiones generalmente amplias que son necesarias para su interpretación.

Sin hacer pasar antecedentes que fueron gloria para nuestro arte en tal género: Blanes, Hequet, Rose y en otro sentido, Méndez Magariños, Guillermo Rodríguez, Amézaga, el cuadro histórico fue dejando paso a la inquietud del artista, para calibrar los ingredientes de nuevas teorías y técnicas, haciendo una pintura

más suya, más íntima, o que reflejara las conquistas de formas personales, y los complementos de elementos y materiales que la indujeran hacia caminos y temáticas diversas.

Con los murales pintados en el Cabildo por Esteban Garino, se concreta, no sólo un gran esfuerzo relativo a volver sobre el motivo Histórico nuestro, sino que su autor, plasma con vivencia escenas gloriosas de la gesta patria.

El pintor de Historia se ve cercado en parte por la relación documental de los hechos, a los que debe obedecer en ubicación, verdad documental y distribución poco menos que exacta de los personajes que componen el cuadro. Los conocimientos de Garino llegan a consolidar una constatación con lo que representa, sin olvidar la Historia en su detalle, que absorbe con singular sentido de responsabilidad.

Las obras que nos ocupan, cuyas dimensiones son de 6 metros de largo por 2 de alto cada una, fueron ejecutadas sobre tela, al óleo y adheridas al muro. Los temas son "La Brecha", caída de la ciudad

Esteban Garino



Dos murales históricos en el Cabildo

de Montevideo en manos de las tropas inglesas en la madrugada del 3 de febrero de 1807, y la "Incorporación de Artigas al Sitio de Montevideo", el 26 de febrero de 1813. El agrupamiento de las figuras, una de las dificultades que atraen al artista, tiene en Garino el planteo en la representación de grandes composiciones, con contrastes y planos de luz y sombra, que alientan la expresión que desea impere para dar el efecto de un enjambre en movimiento. El mismo Garino explica su interpretación, y casi textualmente seguimos su palabra, recostada en los hechos que ha buscado plasmar con la auténtica elocuencia de sus posibilidades.

En lo que respecta al primer mural, la escena encara un aspecto total nocturno. Pone en evidencia el riesgo de la vida de los infantes británicos que sobrepasan la destrucción de las murallas por el bombardeo previo, y el incendio de los cueros embreados, con los cuales los patriotas montevideanos intentaron ocultar el hueco producido en la muralla por el fuego de las armas pesadas.

Describe también en su narración pictórica, las diversas anécdotas que se sucedieron a lo largo de sólo minutos cruciales. Hace notar cuando el oficial británico Perry tantea con la bayoneta en el silencio nocturno buscando un hueco en la muralla hasta el momento en que fue izada la bandera de rendición. Todo esto transcurre en un tiempo que va de los 20 a los 40 minutos a lo largo de los cuales entre muertos y heridos en ambos bandos se llegó a la cifra superior a los 3.000 hombres.

La composición representa esos minutos trágicos en que el artista ubicó a las tropas británicas vistas desde dentro de las murallas, cuando irrumpen sobre los cueros incendiados, y flanquean subiendo por escaleras de asalto enfrentando a los defensores que, aunque sorprendidos, alcanzaron a disparar los cañones del Sitio, que se divisan en la parte superior izquierda del cuadro. A la derecha se vislumbra, por encima de atacantes y defensores, restos de muralla y la parte delantera de la fragata de 40 cañones, desde la cual uno de los hermanos Robinson, autor de las cartas del

Paraguay, hace un patético relato de lo que ve en las calles de la ciudad incendiada.

En el primer plano del mural, las tropas españolas a punto de ser destrozados sus cuadros de infantería, sostienen la embestida de los británicos, que a bayoneta calada los vencen. En la parte inferior izquierda el pintor agrega la anécdota de los frailes que ayudan a los moribundos, tanto españoles como ingleses. Dado que al estar el punto de vista ligeramente por encima de la línea de la muralla, se divisa a lo lejos el resto de los escuadrones de asalto del famoso Stairdshire y de los rifleros del 95 de infantería, los cuales, con el resto de hombres de ambos bandos que completan la obra hasta el primer plano, suman más de 200 figuras.

En cuanto al segundo mural la escena es diurna y significa, en contraposición al primero, (homenaje a la infantería), la representación exclusiva de la caballería y en especial, la caballería gaucha. La figura de Artigas no constituye en esta obra el tema central,



"La Brecha" (detalle). Fusileros del 95º inglés atacando lateralmente a la infantería española.

Esteban Garino

Dos murales históricos en el Cabildo

(Continuación)

apareciendo, de acuerdo a la composición, en una loma de la parte superior derecha, destacándose a lo lejos La Ciudadela. (En un plano del Montevideo moderno se podría ubicar la escena entre las calles Paysandú y Convención).

De importancia fundamental son los gauchos de Cultra; el primer paisano que con unas decenas de hombres se atrevió a sitiar a Montevideo. Organizado posteriormente por los hombres de Rondeau, culmina recibiendo a Artigas y sus famosos 5.000 patriotas, el 26 de febrero de 1813. Según Acuña de Figueroa en su diario, las fuerzas artiguistas son recibidas al son de dianas y clarines. El primer plano del cuadro está integrado por un conjunto de jinetes que desbordan las barrancas. A la izquierda, cabalgan en actitudes de victoreo para desfilar ante Artigas. En la media distancia y a pleno sol, los jinetes, con sus respectivas escoltas casi al pie de la muralla, simbolizan la entrega del mando del Sitio de Rondeau a Artigas.

"Yo intenté bajo mi responsabilidad —nos dijo Garino— en una de las figuras, representar a Rondeau, y en la otra a Lavalleja".

Pero para el pintor lo más importante del cuadro es el grupo de jinetes, que al borde de las barrancas llegan a entrechocar las lanzas, en su entusiasmo, con los escoltas de Artigas...

La técnica que empleó Garino para estos amplios murales fue la de una grisalla —sepia y blanco— intentándose con ello ambientarlas a la austeridad del viejo edificio del Cabildo. Muchos bocetos y dibujos, reconstrucciones de las armas, hechas de exproreso en madera para tenerlas en el taller como documentación a la vista, y muchos otros detalles que sería largo enumerar, le sirvieron de modelo y estudio durante los dos años que llevó la creación de estos murales históricos.

Nos falta agregar que el Director del Archivo Histórico Municipal, Dr. Armando Pirotto, tuvo la acertada iniciativa de encargar dichas obras al pintor, que cumplió de tal manera con el más importante de sus trabajos en el género.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA)





"Incorporación de Artigas al Sitio de Montevideo" (detalle).

"Incorporación de Artigas al Sitio de Montevideo". (26 de febrero de 1813). (Culta y sus gauchos desfilan frente al Jefe de los Orientales). (Mural -óleo sobre tela- 6.50 p. 2 ms.). Cabildo de Montevideo.



Así era la fachada de "La Lira" en su primera década de vida.



EN la calle Paysandú, allá por fines del siglo pasado en una modesta casa, un grupo de amantes de la música cristalizó sus anhelos, fundando una sociedad que puso al servicio de todos aquellos que ya habían exteriorizado verdaderas aptitudes artísticas.

Entre los que sentaron tal iniciativa, figuraban: Justino Sellanes, Alejo Sangloya, Alejandro Etchenets, Vicente Gayrand y José Pastor Soto.

Era el año de 1873...

"La Lira" surgió así, caldeada por este selecto grupo del Montevideo antiguo, que aun viviendo las constantes amenazas de nuevas guerras fratricidas, abrigaba el optimismo de encauzar los sentimientos por los senderos del arte y de la ciencia, en procura de elevar el nivel de un pueblo que había logrado los mejores éxitos en sus conquistas por la independencia.

De inmediato se constituyó un cuerpo de profesores de solfeo, piano, y violín, ocupando las cátedras los maestros Campa y Ferroni; este último, violinista italiano de gran prestigio, cuyo nombre recuerdan aún los distinguidos alumnos que recibieron sus enseñanzas: Branda, Fiamenco, Fabini, Méndez Pérez, Sara Quintela, Massera, Santos Retari, etc. entre otros.

A poco de abiertas las puertas del Conservatorio, se formó una pequeña orquesta de alumnos, organizada por el profesor César Bignone; iniciativa que tomó proporciones interesantes poco después, bajo la dirección del maestro León Ribeiro, ya director del Instituto.

En esa época respaldaban el prestigio y la seriedad de éste, hombres de solvencia moral e intelectual, entre los que se recuerda a Gaminata, Puig, Ricaldoni, Williman, Carras, Viera, Lombardini y otros.

Después de muchos esfuerzos, "La Lira" logra al fin un local amplio y cómodo, con un hermosísimo salón de conciertos rivalizando en acústica con la del teatro Solís; sobre todo cuando ambas salas se colmaban de público. Con auditorios raleados, "La Lira"

perdía sus hermosas cualidades, acusando resonancias muy desagradables.

Pero, sea como fuere, "La Lira" con justa razón, estaba orgullosa del local que podía ofrecer a la sociedad más encumbrada de su época.

Aun en pie (ya que fue adaptado hace pocos años para el Teatro Odeón) es de construcción muy sólida y durante más de medio siglo conservó sus mismas decoraciones; con un gran "fresco" en el fondo de un escenario abierto, representando a una mujer tocando la lira.

Más que escenario, era un amplio estarimado a todo lo ancho del salón, a un metro sobre el nivel de la platea y al que daban acceso dos pequeñas escaleras de madera a ambos lados de aquél.

Completando la decoración, siempre en la escena del fondo, y a cada lado, se exhibían dos bustos de yeso (no me atrevo a decir si eran copias serias de obras auténticas) de Haydn y Mozart, a los que los alumnos, eludiendo a menudo la vigilancia de la buena señora que mañana y tarde se pasaba tejiendo en lugar estratégico, les dibujaban con lápices, bigotes y otros motivos de risa.

Asimismo, eran también frecuentes las carreras entre las largas filas de sillas del salón de audiciones, que motivaban ruidos infernales y la ira de quien estaba al cuidado del orden.

La platea, tenía capacidad para unas trescientas personas; sobre ésta y en forma de herradura, estaban las tertulias; detrás las galerías. Allá en lo alto, a ambos lados, en ambientes abiertos, se daban las clases de solfeo, a cargo de los maestros Mazuchi y Chacón.

Las de piano correspondientes a León Ribeiro y Srta. de Olondriz, se dictaban en la planta baja, frente a la secretaría; a la izquierda y al frente, con ventanas a la calle.

Lola Dor, una de las profesoras de piano de más prestigio en Montevideo, tenía su salón de clases al fondo, detrás del escenario de la sala de audiciones.

Allí, había además dos pequeños salones, contiguos a un patio con claraboya. Una escalera de madera, conducía a una planta alta, con cuatro nuevas habitaciones, donde trabajaban los profesores de violín: Patricio Méndez Pérez, Manuel Facio y Sara Quintela.

Los dos primeros de fuerte rivalidad; pero todos con un número tan considerable de alumnos, que los obligaban a un trabajo abrumador durante todo el día.

En los pasillos, siempre se escuchaba el comentario y el elogio del profesor de sus simpatías, a veces en discusiones acaloradas.

El alumnado, en general, crecía vertiginosamente. Todas las cátedras eran desempeñadas con verdadera seriedad y dedicación. La de violoncello, la más difícil para encontrarle un profesor de prestigio, se tuvo el acierto de ofrecérsela a Bazzano Mazuchi, recientemente llegado de Italia, ya con renombre en su país. También los instrumentos de viento, tuvieron dos magníficas conquistas con los nombres de Cubitose y Graso. En mandolín, a Ostrulo y Donato. Y en la administración, el Sr. Baños que no se apartaba un solo instante de su mesa de trabajo, en otra de las tareas que iban a contribuir también al éxito definitivo de sus organizadores.

En pocos años tuvo así un prestigio jamás sospechado, llegando a ser el conservatorio "La Lira", uno de los primeros de América del Sur, valga la expresión del maestro Domingo Dente.

Además, paulatinamente, se iba desarrollando el gusto de participar en recitales, que eran siempre un estímulo para los estudiosos, y para los profesores, la oportunidad de justificar su nombre y sus esfuerzos.

Bajo la dirección del maestro Ribeiro, la orquesta, constituida casi exclusivamente con alumnos

Evocación de un centenario: el Conservatorio Musical "La Lira"



Una velada importante: la Orquesta del Conservatorio celebra los 41 años de fundación del mismo. Dirige el Maestro León Ribeiro.



El Maestro Patricio Méndez Pérez, profesor de violín de "La Lira" y director de la Orquesta, de recordada actuación en el Instituto.

del conservatorio, progresaba con rapidez. El maestro Méndez Pérez, nombrado subdirector de la misma, bien pronto ocupó la titularidad. En adelante, fue el verdadero y único propulsor.

No obstante, se lograba el concurso de artistas extranjeros, como el maestro Errante, que hizo escuchar por primera vez, en 1903, la *Creación de Haydn*, y en 1910, el *Mesías* de Haendel.

Fueron aportes valiosísimos para nuestra cultura y una esperanza para el porvenir.

"La Lira" pasó a ser nuestra principal sala de conciertos, ya que al Teatro Solís, por su mayor capacidad, se le reservaba para las temporadas de ópera.

Entre los concertistas de fama mundial que actuaron desde el escenario "La Lira", se recuerda a Pablo Casals, Miguel Llovet, el entonces primer guitarrista del mundo, y los violinistas Pery Machado y Gaos y Sra. Recitales de buenos instrumentistas extranjeros; de alumnos, y conciertos con la sinfónica, dirigidos casi siempre por el maestro Patricio Méndez Pérez, se alternaban en el esfuerzo de todos, para mantener el entusiasmo de los aficionados, dando a la vez la oportunidad a los discípulos aventajados de lucir y estimular sus aptitudes artísticas.

El profesorado no descuidaba estas pruebas en público, ansioso de descubrir los valores del futuro.

El maestro Vicente Pablo, hizo conocer muchos jóvenes pianistas; lo mismo Maurice Gerard, belga, que había ingresado al Conservatorio algunos años después.

En las clases de violín, Manuel Facio, Patricio Méndez Pérez y Sara Quintela, eran los únicos profesores nombrados en Montevideo, habiendo tenido mucha popularidad el primero, por las audiciones de su conjunto de violines, integrado exclusivamente por alumnos de su clase, en general de señoritas.

Sara Quintela tuvo un apogeo estelar de pocos años. Un desgraciado episodio la arrancó definitivamente del Conservatorio en plena juventud.

Patricio Méndez Pérez, merece un párrafo aparte. Tal vez el profesor más querido y de una solvencia artística indiscutible, fue el que formó el mayor número de violinistas en Montevideo, capacitándolos para un buen desempeño en la práctica del arte musical colectivo. No obstante se interesó también por los que tenían condiciones de solistas dedicándoles muchas horas "extras", en procura del mayor rendimiento, sin descuidar sus presentaciones en público, indispensables para el desarrollo temperamental de cada uno.

De ahí que no fue extraño, aunque sí llamó poderosamente la curiosidad de muchos, que un día incluyera en sus conciertos sinfónicos una obra de violín y orquesta de gran responsabilidad: el concierto en "mi menor" de Mendelssohn, actuando como solista uno de sus discípulos: Carlos Demichieri.

Fue en el año 1917...

Al siguiente, incluyó el concierto en "sol menor" de Max Bruch, designando a Juan C. Fabri para el difícil desempeño de solista.

Patricio Méndez Pérez había logrado presentar en sus programas dos "primeras audiciones", que el público montevideano volvería a escuchar muchos años después, por artistas extranjeros.

Ya en 1914, el Conservatorio había conmemorado jubilosamente sus 41 años de su fundación, con un registro de 394 alumnos, entre los que se encontraba un gran número de becados, cuyos estudios eran totalmente costeados por el Instituto.

Gracias a estas distinciones hacia los estudiantes de talento, Montevideo tuvo en pocos años un cuerpo de profesores de enseñanza y de orquesta, que elevaron bien pronto el nivel artístico de nuestro país.

El maestro Enrique Vidal tiene aún hoy palabras de reconocimiento por aquella feliz reglamentación, que premió sus esfuerzos y anhelos hacia el logro de una meta en la que se le tenía reservado el más franco de los éxitos: como violinista serio y como profesor de inequívocas enseñanzas para los que se allegaban a él.

El Conservatorio "La Lira", después de muchos años de generosa y ejemplar actividad, sufrió la inevitable influencia de los ambientes jóvenes, al alcanzar la mayoría de edad. No podríamos decir que se fue desintegrando por convulsiones internas; más bien nos esforzamos en creer que algunos de los grandes maestros, trataron lógicamente de independizarse. No creemos que esto suene a reproche, ya que contribuyeron siempre al más rápido desarrollo de la música en el Uruguay.

Vicente Pablo, instaló su Conservatorio; Lola Dor, el suyo; Manuel Facio, hizo otro tanto.

Aparecieron luego Kolischer, Correa Luna, Domingo Dente; sin olvidar que el Instituto Verdi, ya tenía prestigio propio desde hacía algunos años.

"La Lira" tal vez sintió el embarazo de tanto progreso... y nostalgias. Era visible que el alum-

nado disminuía. Los corredores fueron perdiendo el bullicio, que tanto enrojecía de ira a quienes intentaban inútilmente evitarlo.

Al silencio siguió la soledad... Y en cortísimos años la desolación fue completa.

Patricio Méndez Pérez, ya enfermo, no pudo o no quiso seguir el ejemplo de los desertores. Pero como su salud no le permitía desplazamientos, prosiguió en su casa la obra que iniciara con tanto cariño en el Conservatorio. Allí lo rodearon sus discípulos hasta el fin; en la calle Gaboto.

Pasan los años... y "La Lira" se convierte poco a poco en un triste local, demasiado grande para sus escasas actividades.

Los viejos maestros han desaparecido. El nuevo portero, también de color, alto y delgado, va y viene en reemplazo del anterior, sin más ocupaciones, al parecer, que las que le impone el horario.

Las puertas se cierran ahora muy temprano, antes de las seis de la tarde. El silencio es completo a esta hora y sólo se escucha el paso precipitado del encargado de la seguridad del establecimiento, en un ir y venir que el eco registra infinidad de veces.

Poco tiempo después, allá por el 40, el edificio interior sufre algunas adaptaciones, reduciendo la parte que continuará cumpliendo con los estatutos originales.

Un letrero al frente delata lo que a muchos costaba creer: se había abierto un cine!

El Conservatorio, en el fondo, siguió funcionando en la agonía.

Su fin estaba próximo. Los discípulos, los más antiguos, entraban por la puerta de la secretaría, abierta ahora a la calle, como a hurtadillas. Los recién egresados, no comprendían el comentario, ni la estupefacción.

Sin embargo, los primeros, tremendamente apegados a los recuerdos, intentaron un último esfuerzo para salvar a su querido Conservatorio.

HOMENAJE RECORDATORIO
A LA MEMORIA DEL ILUSTRE COMPOSITOR URUGUAYO
LEON RIBEIRO
CON MOTIVO DE DARSE SU NOMBRE
A UNA CALLE DE MONTEVIDEO

N. EL 11 DE ABRIL
DE
1854



LEON RIBEIRO

F. EL 12 DE MARZO
DE
1931

A LOS AMIGOS, DISCÍPULOS Y ADMIRADORES DEL MAESTRO

Por resolución de fecha Marzo 3 de 1938, el Municipio de la Capital dispuso que lleve el nombre de LEON RIBEIRO una de las calles del Prado, próxima a la casa solariega del ilustre maestro uruguayo.

Con este motivo invitamos para hacer acto de presencia en la solemne ceremonia oficial que se celebrará el Domingo 12 del corriente, a las 10 h. 30 m. (Lucas Obes, en proximidad de la Avda. Bucharra), a los amigos, discípulos y admiradores del Maestro.

EL COMITE DE HOMENAJE

Programa del homenaje a la memoria de León Ribeiro, el bautizarse con su nombre una calle del Prado



El último Director del Conservatorio: Ramón Rodríguez Socas

En la boca de todos, se movió un nombre: Domingo Dente!

Este era el único capaz de realizar el milagro. Se le fue a ver. Pero surgía el inconveniente del cine, con su contrato.

—O lo retiran, o yo no me muevo— fue la respuesta categórica.

No fue fácil; pero se logró al fin rescindir el contrato.

Y el maestro Dente, en el mes de abril de 1945, se hizo cargo de la Dirección de "La Lira".

El Conservatorio, al parecer, volvió así a reanudar como una hermosa esperanza...

Durante los tres años siguientes, el Maestro Dente organizó conciertos, en su mayoría corales; con elementos casi todos del SODRE. Se puso en escena el Réquiem de Verdi, el de Mozart; el Mesías de Haendel.

La afluencia de público, hizo recordar entonces las noches de gala de antaño; cuando la calle Paysandú se atestaba de coches con caballos, lujosamente puestos. Ahora, reemplazados por autos con choferes uniformados.

Nosotros, los viejos discípulos, vivíamos la embriaguez del asombro.

El alumnado volvió a crecer perezosamente. No se tenían grandes esperanzas de futuro.

Al cabo de unos tres años, Dente cedió su puesto al maestro Rodríguez Soca, que continuó al frente del Conservatorio hasta el año 1954, haciendo esfuerzos inusitados para evitar la tancarrota que parecía cernirse sobre aquél.

Al fin, la suerte pareció echada...

El último presidente de la Directiva de "La Lira", fue el Dr. Julio Casal; y en cuyo mandato, el Dr. Bengoa compró el inmueble, que a su vez fue vendido a una sociedad anónima.

El viejo Conservatorio, ya casi centenario, glorioso por su magnífica obra cultural, se hundió al fin, definitivamente en las sombras y en el recuerdo.

Esto dio nacimiento al Teatro Odeón.

No puedo acostumbrarme a la idea...

Carlos DEMICHERI

(Especial para EL DIA)

NOTA: Algunas de las informaciones que aparecen en esta nota, son recuerdos personalmente por el autor, el maestro Alfonso Brocchi, Francisco Flaminio y profesora Aída Saponari; ésta, discípula distinguida y sucesora del maestro León Ribeiro, que ocupó la secretaría de Instituto durante varias décadas.

El resto, representan diez años de vida en común dentro del alumnado, de quien supo agarrar ágilmente con firmeza recuerdos.



Domingo Dente, penúltimo Director de "La Lira" (1950-1954).

Mis botas!!!



SE lo pusieron en la puerta del rancho a Timoteo Páez y a su mujer Secundina Flores. Tendría cinco días a lo sumo, cuando se lo dejaron como un atado. Parecía un matambre arrollado con un rebozo. Timoteo casi, casi no lo quiere. Una chancha con cría, estuvo entre si lo comía o lo dejaba. Lo dejó. El rebozo era de lana y muy encorpado. El gurisito lloró apenas. Le hizo ruido al silencio de la mañana y Secundina saltó de la cama. Lo levantó en brazos, asombrada. Miró a lo lejos; hacia el camino; después detrás de las casas y... "naide"; "es guacho, Timoteo, guarachito, santito de Dios; es pa nosotros que no hemos podido... Pa nosotros, Timoteo, pa nosotros".

Timoteo no habló. Se encogió de hombros y el menique fue a sacar cera de la oreja. En la espera y el silencio, estaba la aceptación. "Lo criamos pa nosotros, Timoteo"... Nuevo silencio y humo en el medio. Secundina se sentía otra mujer. Derretida con el vástago que le había injertado la madrugada... "Es pa nosotros, Timoteo; no hay naide más que nosotros".

—Y... ¿si después lo reclaman?

Llanto, duda, alegría, desesperación, ahogo, todo junto se le apareció de golpe a Secundina ante el interrogante del hombre...

—Esa es la cosa!, pero de mientras, lo criamos nosotros, ¿verdad, Timoteo?

Y no lo reclamaron, nomás. Fue criándose entre mimos, risas, halagos, jugueteos...

—No parece hacerle tantos visajes al niño, ¿no ves que se puede malacostumbrar?...

Se empezó a soplar de tanto chupar mamadera y el guri parecía ya, un pan de leche. Secundina era baquiana en criar corderos guachos. Estaba loca con el cachorro madrugador. La severidad de Timoteo se asomaba de vez en cuando, frente a la mujer.

—¿Cómo le ponemos?... Porque... digo vos, su apelativo llevará, ¿no Timoteo?...

—Sindudamente...

Discutieron por muchos días, el nombre de la criatura. Hubo descolgar de almanaces; hicieron memoria de los nombres familiares, de héroes, de doctores en medicina. Secundina pretendía para su "hijo", un nombre raro, que produjera cierta envidia. El nombre de un peoncito que hubo en su mocedad, la halagó pero le lastima el pensamiento y no lo largo. Barajaron muchos nombres. El pulpero les dio una lista, todos muy lindos, pero había que elegir uno. No se pusieron del todo de acuerdo. Prendieron el sulky pampero y marcharon para el pueblo con el "orejano" y una sarta de nombres para discutir por el camino. Fueron seleccionando. Finalmente quedaron dos nombres que a los dos les gustaba. Con uno, o tal vez con los dos, lo apuntarían.

Llegaron al juzgado. Como había mucha gente y el empleado estaba solo, mal encarado y apurado, le pusieron JUAN...

Y Juan creció. Fue un yuyo extraño en el pago. Callado y trabajador. Ya mocito trabajaba a la par de Timoteo, en todas las tareas y acertaba en todas. Timoteo en ocasiones le llamaba "mi capataz". La producción era a medias, aunque no mucha.

—Te tiene engambelao, el muchacho...

—No es pa menos...

Nunca supo Juan su historia. Para él era hijo "de libreta", de Timoteo y Secundina. Comenzó a ir a la pulpería. Las risas y charlas domingueras, lo volvían más callado y más turbio. Su actitud era silenciosa. Siempre. Cuando le iba mal se refregaba las manos y las meta en los bolsillos, como queriendo ocultar algo. No se quejaba nunca. Ni cuando le dolían las muelas. Las fiestas le pasaban por alto. Los dos signos de multiplicar del catre, le aumentaban la soledad. El pértigo lo invitaba a seguir apuntándole al horizonte y el aceptación gustoso. Esa terrible, fiera, amenazante oscuridad de alma se le aparecía después de cada domingo de espera. Dejó de ir. Los domingos los dedicaba a sacar entos, a engrasar las guascas o simplemente a ver pasar el domingo.

Y ahí está el muchacho. La boca la tiene casi siempre ocupada en chiflar, chupar mate y pitar. Y en las noches, bosteza. Aunque no habla, charla con la soledad del hombre. Buen apero tiene, y buena ropa. Bombacha color ceniza, saco azul, poncho de verano, chambergo aludo con barbijó, reloj con cadena y medallón y un par de botas flamantes.

Así es Juan. Trabaja para afuera, pero siempre anda para adentro. Secundina cada día está más "chorcha" con el hijo. Todo lo mejor es para él: los más lindos boniatos asados, la carne mas gorda, la sonrisa más tierna y los mejores besos.

Un día se le escapan los bueyes y entran en la chacra. Fue un destrozo. En poco rato desapareció el verde. Todo marchó en remolino: la inquietud, la angustia, el apuro, las palabras, todo. Timoteo se enfurece, grita, se babea, corre, se detiene, va hacia atrás, saca del carro el arreador y al levantarlo contra el muchacho, sale por la punta de la zotera un "hijo de"...

Se ahonda el silencio. Forma nuevos caminos... Los pensamientos se le atropillan. Piala uno, y se va en el...

Siempre callado. Con agitada respiración. Busca algo que no puede encontrar. Secundina ha quedado dolorida. El grito y el chicote la hirieron profundamente. Suspira y ya de tardecita, se le acerca calladamente y con mimos... "¿qué quiere, m'hijito?, ¿qué anda agenciando?"

—Mis botas!!!

Rompiendo distancias y silencios, galopó el alazán de Juan Páez, contra una noche curtida de estrellas...

ANGEL MARIA LUNA
(Especial para EL DIA)



En su barrio, para su comodidad, una agencia de Avisos Económicos de

EL DÍA

● CIUDAD VIEJA: Rincón 529 — CENTRO: 18 de Julio y Yaguaron; Río Branco 1212 — CORDON: 18 de Julio 2022 (Ag. Petraglia) — PUNTA CARRETAS: Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre — PARQUE RODO: Constituyente 2007 — PO-CITOS: Alejandro Chucarro 1183 casi Pereira; Juan Benito Blanco 827 bis — RIVERA: Avda. Rivera 2621 — VILLA DOLORES: Avda. Rivera 3379 — TRES ESQUINAS: Comercio 1867 c. Avda. Italia (Salón Santa María) — BUCEO: Comercio 1443 Libr. "San Dimas" (entre Rivera y Verdi) — NUEVO MALVIN: Hipólito Yrigoyen 1674 — MALVIN: Orinoco 5048 y Michigán; Almería 4602 y Yacó — UNION: Avda. 8 de Octubre 2676; Avda. 8 de Octubre 3565, librería Sur; Avda. 8 de Octubre 4022 — VILLA ESPAÑOLA: José Serrato 3296 c. Centenario — CURVA DE MAROÑAS: Avda. 8 de Octubre 4683 esq. Piccoli — LA COMERCIAL: Avda. Gral. Gar-

ribaldi 2559 — GOES: Avda. Gral. Flores 2942 A; Avda. Gral. Flores 4169 casi José Serrato — CERRITO: Avda. San Martín 3491 — ITUZAINGO: Avda. Gral. Flores 4796 AGUADA: D. Fernández Crespo 1906 (Sal. Progreso) — VILLA MUÑOZ: Domingo Aramburú 1751 (Salón Carlitos) — REDUCTO: Guadalupe 1490 — CERRO: Avda. Carlos Ma. Ramírez 1886 esq. Grecia — BELVEDERE: Avda. Carlos Ma. Ramírez 194 (Ag. Orlando) — PASO MOLINO: Avda. Agraciada 4109 — PRADO: Cno. Castro 836 c. Millán — ATAHUALPA: Avda. Millán 3791 — BURGUES: BURGUES 3325 c. L. A. de Herrera (Salón Guido) — SAYAGO: 28 de Febrero 1044 — COLON: Avda. Garzón 1934 — BATLLE Y ORDOÑEZ: Avda. Italia 2791; Avda. Italia 3245, Farmacia "San Marcos" — CARRASCO: Arcena 1556 — PASO DE LA ARENA: Luis Batlle Berres 7095 esq. Las Miquelitas — MILLAN: Avda. Millán 3141 bis esq. Huidobro-

● EN EL INTERIOR: CANELONES: Treinta y Tres esq. Rodó, Pza. 18 de Julio (Kiosco Isnardi) — SHANGRILA: Avda. Paraguay y Avda. del Parque — LOS CERRILLOS: Máxima Tajes s/n.; SANTA LUCIA: Rivera 488 bis (Bazar "El Trébol") — LAS PIEDRAS: Avda. Artigas y Lavalleja, K. Luisito, Plaza Avda. Batlle y Ordoñez 21 (Bazar Jorgito) — PUNTA DEL ESTE: Ag. Notic. EL DÍA, Avda. Gorlero, Galería Pan de Azúcar; — PARQUE DEL PLATA: Calle 2 esq. B — SAN JOSE: Carretera Colonia, Kilóm. 52; Ruta 1 Kilóm. 31.600, Playa Pascual — LIBERTAD: Ed. Maccló, 18 de Julio y 25 de Mayo — SALTO: Agencia Noticiosa EL DÍA — RIVERA: Agencia No-
ticiosa EL DÍA — PAYSANDU: Agencia Noticiosa EL DÍA

Soler Felicidad

TEJIDOS

SHANTUNG estampado en 200 motivos diferentes de brillantes y actuales colores. Ancho 0,90-----\$

990.-

POPELINA Acrocel estampada en diseños exclusivos recién recibidos, de gusto y distinción. Ancho 0,90-----\$

1.850.-

JERSEY Juillard estampado en una colección hermosa de diseños exclusivos de Soler, en combinaciones de colores muy actuales. Ancho 1,40-----\$

3.790.-

BLANCO y TAPICERÍA

COLCHONETAS para playa en laneta estampada de brillantes colores-----\$

1.350.-

BUTACAS de hierro plegables con laneta Playasol estampada-----\$

13.680.-

MESAS de madera plegables con tapa de fibra. Medidas: 50 x 70 cm.-----\$

15.600.-

NIÑOS

BERMUDA para varón en Polyester fantasía con slip de nylon. Talle 10 al 16 \$ 3.040.- Talle 4:-----\$

2.845.-

VESTIDOS para niñas y juvenitas, varios modelos en Acrocel estampado, o algodón fantasía, desde-----\$

4.100.-

MALLAS de baño Pirate para niña, modelo entero o dos piezas, variedad de estampados. Talles 10 al 14 \$ 5.990.- Talles 2 al 8:-----\$

5.290.-

HOMBRES

SHORT "Cavanah's" confeccionado en Acrocel de tonos lisos-----\$

3.200.-

REMERAS "Cavanah's" de media manga, confeccionadas en Heconda de tonos lisos-----\$

5.350.-

PANTALON "Cavanah's" en hilo rústico, modelo de corte ancho-----\$

14.500.-

SEÑORAS

BLUSA tipo Solera, en Acrocel estampado, totalmente elastizada-----\$

2.990.-

MALLAS en variedad de gustos y diseños, realizadas en stretch fantasía-----\$

9.500.-

CONJUNTO de camisa y pantalón en Polyester escocés de modelo muy actual-----\$

26.650.-

FANTASIAS

BOLSOS en P.V.C. estampados de brillantes colores, muy prácticos-----\$

2.540.-

CARTERAS muy modernas en brin fríasado con aplique de cuero, desde-----\$

7.580.-

PARAGUAS de nylon, modelo de 8 varillas de acero, varios colores-----\$

10.590.-

